

CONSTRUYENDO CONSENSOS PARA EL DESARROLLO SUSTENTABLE: DESAFÍOS Y APRENDIZAJES

Edgardo García Larralde

JUNIO 2008

RESUMEN

Procesos económicos, institucionales, legales, políticos y culturales complejos, íntimamente interconectados, nos vinculan unos a otros de diversas maneras, a través de múltiples lazos interdependientes. Estamos más unidos que nunca. A juro. Papel central en este proceso de llamada 'globalización' lo juegan las dramáticas innovaciones tecnológicas ocurridas después de la Segunda Guerra Mundial, algunas de ellas de inmensos poderes destructivos. Simultáneamente, un 'nuevo tribalismo' (Sacks, J. 2002) tiende a dividirnos, a enfrentarnos unos a otros, incluso en momentos en que poderosas dinámicas nos unen, forzosamente. La polarización, fragmentación y conflictividad parecen ser, en unos casos más que otros, signos de nuestros tiempos.

Los rasgos fundamentales del paradigma político-cultural dominante están expresados dramáticamente en la consigna (tristemente célebre) "o estás conmigo o estás contra mí". Ella se encuentra en los labios de los más apasionados y 'heroicos' combatientes de todos los colores y signos, en los conflictos actuales. Sin embargo, no es sólo entre dirigentes políticos y jefes militares que ese paradigma se arraiga. En el mundo entero, esta concepción se anida en mentes de líderes religiosos, dirigentes gubernamentales, directivos empresariales y activistas sociales.

En este contexto, en décadas recientes diversas experiencias vinculadas a proyectos de desarrollo industrial, a conflictos por el acceso a recursos naturales y a enfrentamientos político-étnicos o religiosos, han demostrado que ya no sirven esas viejas verdades que guiaron los comportamientos de actores en conflicto durante siglos. No sólo no sirven esas 'verdades', sino que están en la raíz de enormes tensiones y conflictos que hoy constituyen graves amenazas para todos los habitantes del planeta, gracias precisamente a ese proceso que nos ha entrelazado a todos.

El desarrollo sustentable, como objetivo general, implica, ante todo, *respeto por la vida* en sus múltiples y muy diversas manifestaciones: respeto por la naturaleza, sus sistemas y diversidad; respeto por los seres humanos, sus creencias y tradiciones; reconocimiento de la diversidad y respeto por sus diversas expresiones (biológicas, culturales); reconocimiento de la realidad e importancia de las relaciones de interdependencia que nos entrelazan, unos a otros y con el medio natural que nos rodea; reconocimiento de las limitaciones de nuestros poderes y ambiciones ('humildad' ante la inmensa, maravillosa

riqueza del mundo natural –del cual formamos parte – podría ser una manera de expresar esto); reconocimiento de la responsabilidad que tenemos ante generaciones futuras – nuestros nietos y sus descendientes – por el inmenso poder destructivo que nuestras sociedades tienen para degradar irreversiblemente el mundo que heredamos.

El mundo actual – sus tendencias y fuerzas dominantes – no parecen ir en dirección al ‘respeto por la vida’.

Experiencias personales de participación en proyectos de desarrollo sustentable, y especialmente en procesos de construcción de consensos entre actores sociales diversos (incluyendo resolución y manejo de conflictos), me han llevado a comprender y compartir un conjunto de lecciones emergentes que aquí propongo como pistas hacia ese mundo de ‘respeto por la vida’, que hoy más que nunca luce no sólo deseable, sino necesario.

PISTAS

Transformar la naturaleza de nuestras relaciones, es el desafío fundamental. No podemos regresar a estadios de aislamiento, de supuesta ‘pureza’ social o étnica, pero sí podemos modificar la naturaleza de nuestras relaciones, las concepciones que las determinan.

El mundo de ‘respeto por la vida’ exige una dinámica de relaciones sin ganadores y perdedores.

“La victoria crea odio, la derrota sufrimiento. Las personas sabias no persiguen ni la victoria ni la derrota. ... Según la ley del universo, el odio, la venganza y las represalias solo consiguen que el ciclo prosiga.”

Samdec Prea Mojá Gosananda,
monje budhista camboyano (1929-2007)

En este sentido, el diálogo entre actores diversos se convierte en instrumento fundamental de las transformaciones requeridas. El diálogo con ‘los otros’, es en efecto, la herramienta subversiva más poderosa en el mundo actual.

La responsabilidad del proceso de transformación empieza por cada ser humano. Esperar que las decisiones y soluciones vengan de ‘los líderes’ (o del líder), es aceptar que sigan las dinámicas actuales.

Nuestra potencialidad para realizar las transformaciones en el mundo de nuestras relaciones está en nuestras capacidades inherentes de empatía y solidaridad. Diversas investigaciones científicas recientes han demostrado lo que todos hemos percibido en muchas ocasiones, en nosotros mismos y en nuestros semejantes: los humanos tenemos inmensas facultades de empatía, de sentir el dolor y la angustia de otro ser humano, de reaccionar para ayudar y proteger a personas – aún

desconocidas - en situación de dolor, angustia o peligro (Goleman, D. 2006).

Los desafíos requieren nuevos procesos de aprendizaje: tenemos que aprender a escucharnos unos a otros; sobre todo, tenemos que aprender a escuchar a 'los otros'. Tenemos que aprender a desaprender mitos, prejuicios y reflejos alimentados por temores y desconfianza, para superar esas expresiones de 'nuevo tribalismo' que bloquean nuestras capacidades de empatía y solidaridad y facilitan la polarización pugnaz y el conflicto.

Me gusta pensar que estamos aprendiendo, a veces.

REFERENCIAS

Goleman, D. (2006) *Social Intelligence The New Science of Human Relationships* Hutchinson London

Sacks, J. (2002) *The Dignity of Difference HOW TO AVOID THE CLASH OF CIVILIZATIONS* Continuum London – New York